

Ontología y educación:

Maestros y filósofos frente a la incertidumbre

La historia del pensamiento y de la educación están sembradas de incertidumbre. Kant, por ejemplo, luego de soportar años de privaciones económicas y profesionales en la Universidad de Königsberg logró, por fin, que se le nombrara profesor titular de la cátedra de lógica y metafísica. En 1770, aprovechando ese estipendio mínimo, decidió retirarse a su estudio para dedicar el tiempo a pensar el tema del conocimiento. En ello estaba, cuando el señor Zedlitz, Ministro de Educación y Cultos de la Corte de Federico el Grande, de Prusia, lo invitó a vincularse como profesor de la Universidad de Halle con estas palabras:

"Puede Usted creerme que no lo atormentaría si estuviese seguro de que en su profesión abundan hombres de los conocimientos y las dotes de usted; pero me gustaría que no hiciere tampoco oídos sordos al deber de producir los beneficios que podría en las ocasiones que se le deparan y perdiese de vista que los mil a mil doscientos alumnos que estudian en Halle tienen derecho a exigirle que los guíe y oriente en sus estudios, sin que yo quiera asumir la responsabilidad de que no se haga así".

La Universidad de Halle no era un centro cualquiera: Wolf había enseñado allí durante catorce años y Voltaire había dicho que en ella estaba la flor y nata de los sabios alemanes. Sin embargo, Kant rehusó cortésmente aludiendo razones de este tipo:

"Cualquier cambio me inquieta aunque se presente con todas las apariencias favorables, y creo que debo seguir el hilo que las Parcas tejen para mí y que es muy delgado y frágil. Agradezco, pues, profundamente el interés que mis amigos y protectores se toman por mi bienestar, pero al mismo tiempo me permito rogarles encarecidamente que dirijan todos estos buenos deseos a desviar de mí toda inquietud ... en la presente situación"

Kant no saldría jamás de su ciudad y abandonaría su estudio sólo para cumplir sus labores de docente y sus impostergables caminatas de las 5 de la tarde, de todos los días.

Durante más de doscientos años, muchos han hecho chacota de ese rechazo honorífico. Pero el maestro no se equivocó: en el año 1777 estaba terminando *Crítica de la Razón Pura*, obra que replanteó todo el problema del conocimiento y que hoy remite a pensar sobre las condiciones que hacen posible conocer de una manera y no de otra.

También Aristóteles había pasado por una condición incierta y decepcionante en extremo: luego de demostrar en la Academia de Platón que él tenía sobrado mérito para suceder al maestro en la dirección de la Escuela, Platón, moribundo, decidió heredar a su sobrino Espeucipo. Esta situación de marginamiento propició para que Aristóteles abandonara la Academia y aceptara el ofrecimiento de Filipo, rey de Macedonia para ser preceptor de su hijo Alejandro. Veinte años después, de regreso a Atenas, fundó su propia escuela en los Jardines de Lisias en donde se dedicó a enseñar, paseando, mientras reflexionaba en compañía de sus discípulos.

La pregunta por el ser, como pretexto

Es fácil imaginarse al maestro Aristóteles con el rostro tenso respondiendo a uno de esos alumnos suyos la pregunta fundamental de los griegos: *¿Qué es el ser?* Y es fácil, también, imaginar al maestro, construir cuidadosamente la respuesta: *"El ser se dice de muchas maneras"*. La humanidad occidental le ha dedicado siglos a repensar esta respuesta. Para unos, apoyados en la filosofía clásica, significa que hay muchas maneras de referirse al ser: el ser como cosa, el ser como estado, el ser como movimiento, el ser como causa o como efecto. Y así, hasta agotar los atributos del ser. Esto significa que quien dice el ser, puede decirlo según alguno de sus atributos.

Para otros, apoyados en la filosofía de Hegel, la filosofía del ser como sujeto, que *el ser se dice de muchas maneras*, significa que, cuando el ser dice, dice de sí mismo y, al decirse, siempre se dice de alguna manera determinada. Cada manera en que el ser se dice, es una provocación a pensar qué y por qué el ser se dice de esa manera y no de otra.

Puestos en este contexto, el fenómeno de la educación que ocurre en el espacio de la escuela -espacio diseñado para decir- puede ser asumido según cada una de las dos interpretaciones del ser.

Según la primera interpretación, el espacio de la escuela convoca al maestro junto a sus discípulos para enseñarles: el maestro dice las señas que los discípulos deben saber de las cosas para re-conocer lo que ellas son. En esa perspectiva, las señas que el maestro dice del ser son las maneras del ser que otros deciden

que deben enseñarse. O lo que es lo mismo: el maestro debe decir el ser según lo que deciden quienes patrocinan sus actos de enseñanza: un conjunto de padres, una comunidad religiosa, civil o económica, un gobierno, una compañía internacional o algún otro agente. En esta interpretación, el decir del maestro es un instrumento de su patrocinador, y -por consecuencia- éste asume el derecho de juzgar los actos educativos según la eficacia y la eficiencia que son inherentes a la función instrumental.

Según la segunda interpretación, en el espacio de la escuela, el decir del maestro dice lo que el maestro es como sujeto pedagógico: cuando el maestro dice, pretendiendo dar las señas de las cosas, dice el ser del maestro. De esta manera, el maestro además de necesitar de sus discípulos para enseñarles, necesita de otros maestros y otros interlocutores para decirse y hacerse visible. En esta interpretación del maestro entendido como sujeto, el espacio escolar exige la ampliación de sus fronteras para admitir como parte constituyente de sí mismo a un escenario donde todos los actores de la educación pongan en escena sus formas de decirse. De esa manera, se devela qué y cómo es el maestro cuando enseña diciendo; qué relaciones recrea y cuáles silencia y suplanta cuando dice y enseña; qué mundo, qué futuro, qué sueños, qué olvidos, qué vidas se hacen presentes en su decir de enseñante. En esta interpretación, el decir del maestro es una construcción polifónica y, por consecuencia, la comunidad de pares asume el derecho de juzgar conforme a la ubicación de los discursos en los contextos.

La responsabilidad ontológica del IDEP

Que *el ser se dice de muchas maneras* implica para esta interpretación de la educación formal, que la escuela tenga un espacio donde cada otro interpela, pregunta, niega, completa, ilustra, compara, concluye y abre los espacios para que la palabra construya nuevamente. Esta ciudad es afortunada al tener ese espacio como un lugar institucionalizado en forma de ambiente donde el maestro para decirse se pregunta, elige los recursos que le permiten mostrar el rigor metodológico de ese decir suyo, y comparte con otros la angustia de decir mostrándose. Y ya saben ustedes que estoy hablando del IDEP.

El carácter orgánico le asigna al **Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico -IDEP-** responsabilidades de colaboración con el decir del maestro. Para cumplirlas, el IDEP provoca al discurso, provee de condiciones para que la provocación tome cuerpo, convoca a decirse más allá de lo evidente, alerta acerca de las distancias y las proximidades que median entre el discurso del maestro y el de otros que -igual- se han dicho a sí mismos. He aquí que la función de la Institución es -si se me permite la palabra- des / anonimizar al maestro, esto es, rescatar al maestro del anonimato.

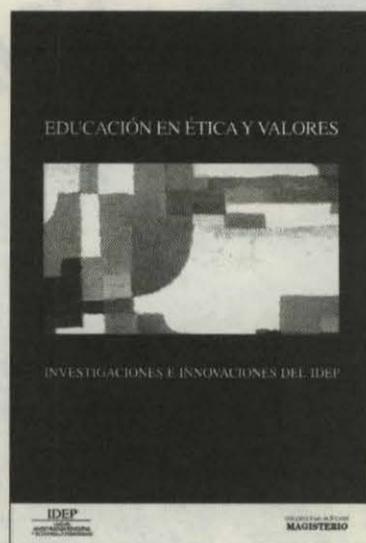
El IDEP, que -para provocar el discurso del maestro- apoya académica y financieramente **proyectos de innovación en pedagogía e investigación educativa** reconoce que sobre el decir de los maestros apoyados pueden tenderse las dos formas del juicio evaluativo. En la primera, que es la forma correspondiente a la interpretación instrumental de los actos educativos del maestro, el juicio evaluativo lo hacen los entes de control mediante la comparación de los resultados obtenidos por los niños, con estándares previamente definidos.

En la segunda, que es la correspondiente a la interpretación del maestro como sujeto (interpretación polifónica), el juicio evaluativo lo hace la comunidad de pares; para ello el IDEP asume la responsabilidad particular de ponerle límites al decir del maestro. Esto significa, que el Instituto contribuye a que el maestro dimensione su decir en la proporción que le otorgan las preguntas de fondo sobre lo que dice: sobre su ser, su hacer y su proyecto mismo. En consonancia, el IDEP propone lectores que vienen actuando como interlocutores en la comunidad internacional de su disciplina y les confía la tarea que sólo ellos pueden abordar para que, también ellos diciéndose, diciendo de lo que saben, ubiquen el lugar en donde habla el maestro.

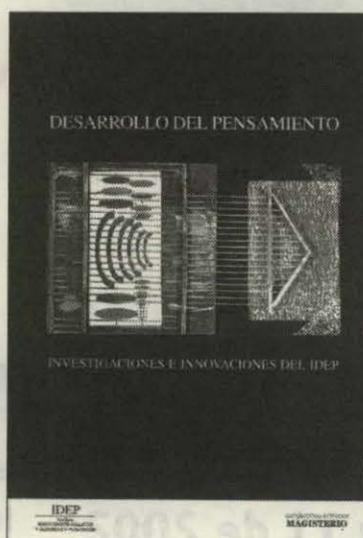
Evaluación de la calidad desde la interlocución internacional

En cumplimiento de esa responsabilidad, el IDEP tuvo que encarar la tarea de pensarse a sí mismo, porque también la institución se dice de muchas maneras. Sin la pretensión de agotarse, el Instituto organizó en cinco campos los discursos construidos por los maestros investigadores e innovadores apoyados por el IDEP.

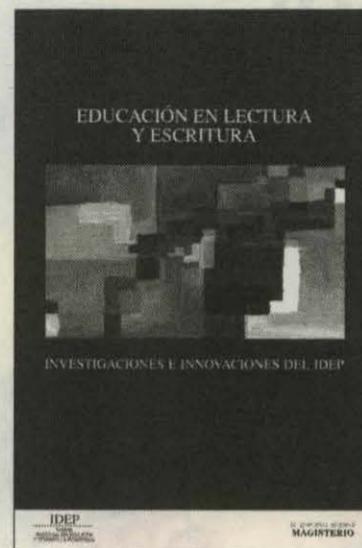
El de **la ética y los valores**, en donde los maestros se dicen como sujetos de la convivencia sujeta a formas de regulación compartidas con los niños, con la comunidad y con la ciudad. Le confió, entonces, al doctor Gabriel Restrepo la lectura de 10 discursos construidos con base en el decirse de los maestros como investigadores e innovadores educativos en ese campo. El resultado de esa lectura fue consignado por el doctor Restrepo bajo el capítulo **Hacia un nuevo modelo de socialización democrática: Un estado del arte en las innovaciones e investigaciones en formación de valores** que encabeza el libro, **Ética y Valores**, el cual contiene, además, los 10 discursos de los maestros innovadores e investigadores sobre ese tema.



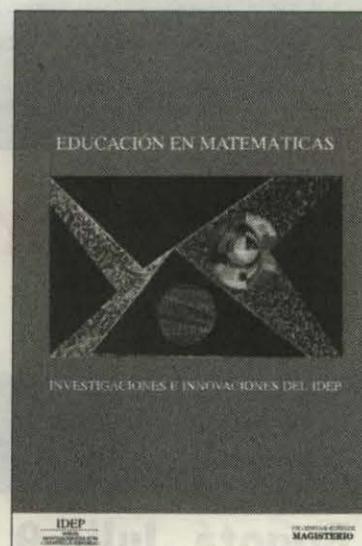
El del **desarrollo del pensamiento**, en donde los maestros se dicen como sujetos de los procesos internos que permiten reconstruir el mundo y sus relaciones con el sujeto. Al doctor Jaime Parra le fue confiada la lectura y concepto argumentado de 9 formas en que los maestros de este campo en Bogotá se dicen investigadores e innovadores. El doctor Parra consignó su juicio en el capítulo **Investigaciones e innovaciones en desarrollo del pensamiento apoyadas por el IDEP**, que abre el libro **Desarrollo del Pensamiento**, y contiene también nueve discursos de innovadores e investigadores en este campo.



El de la **lectura y la escritura**, en donde los maestros se dicen como sujetos que comparten la construcción del mundo gráfico que permite interactuar con otros sujetos y consigo mismos. La doctora Claudia Lucía Ordóñez tuvo a cargo la lectura de 11 discursos en ese campo. Ella consignó sus fuertes apreciaciones desde la perspectiva de las tendencias mundiales bajo el título **Investigaciones e innovaciones en lectura y escritura apoyadas por el IDEP**. Este capítulo encabeza el libro **Lectura y Escritura**, al cual le siguen once discursos de maestros que se dicen como innovadores e investigadores en este campo.



El de la **matemática**, en donde los maestros se dicen como sujetos de los procesos productores de un lenguaje neutro que permita relacionarse abstractamente con el mundo y sus dimensiones. Y para su valoración, el IDEP confió al doctor Orlando Mesa Betancur la lectura de 11 trabajos que él contextualiza en un prolijo capítulo titulado **Las tendencias en educación matemática y su implementación en los currículos y prácticas docentes**. Es el capítulo que antecede los 13 discursos de maestros innovadores e investigadores, consignados en el volumen titulado **Educación en Matemáticas**.



Finalmente, el de la **valoración del IDEP**, en donde los maestros se dicen como sujetos de los procesos pedagógicos en la escuela, la universidad, la política, la investigación y la innovación. Los doctores Marina Camargo y Jorge Enrique Ramírez interlocutaron con más de 60 grupos que se autodefinen como investigadores e innovadores y quienes se relacionan de diversas maneras con los espacios académicos y ciudadanos. El volumen titulado **El Desarrollo de La Investigación e Innovación Educativa en el Cuatrienio 1998 - 2001** contiene los resultados de esa interlocución, clasificada, tabulada e interpretada según los parámetros derivados de la interlocución misma.

Así ordenadas las formas en que los maestros se dicen, los lectores trazaron el mapa de esos campos en el debate mundial y desde esa carta, señalaron las aproximaciones, las distancias, las armonías y los extravíos de nuestros maestros. En esa medida, es posible hacer un juicio sobre la calidad del ser de los maestros y de la educación que tienen en sus manos. Este juicio evaluativo de la calidad de la educación no se enfoca, pues, por el resultado de las competencias que la educación desarrolla en los niños, sino por la manera como los maestros se dicen usuarios de los lugares teóricos y prácticos. Esta evaluación valida críticamente la forma como ellos se hacen y se piensan a sí mismos y a quienes sirven en el proceso educativo.

He aquí el libro

Esta nueva evaluación es la que el IDEP entrega hoy a los lectores a través de los cinco libros que pone a disposición de la política y del público en general, pero de manera muy particular de los mismos maestros. Es con ellos como los maestros podrán reconocer si las incertidumbres y las decepciones que les han acreado las renuncias a ciertos placeres de la cotidianidad valen, como en los casos de Kant o de Aristóteles, como construcción colectiva de una herencia: **la construcción de una ciudad en donde también la inteligencia significa un valor en sí mismo.**

Edgar Torres Cárdenas es Asesor Académico del IDEP. Presentación de las publicaciones del IDEP en la XV Feria del Libro, Sábado 27 de Abril Corferias. etorres@idep.edu.co

V Congreso Distrital

de **investigación** educativa
e **innovación** pedagógica



ALCALDIA MAYOR
BOGOTA D.C.

Instituto
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
Y DESARROLLO PEDAGÓGICO



Bogotá, Julio 9, 10 y 11 de 2002

Invita IDEP

Informes: Carrera 19A Bis No. 1A - 55
Tels: 5601674 - 2895669 Fax: 3339905

www.idep.edu.co